

**Jesucristo los cura arrojando del mas desdichado una legion de seis mil diablos.**

Pues este desdichado, cuando vió á Jesucristo desde léjos, corrió á él, se prostró á sus piés y le adoró. No era el espíritu infernal quien le llevaba en esta ocasion, sino Jesucristo que le llamaba y traía. Espíritu inmundo, sal de este hombre, le dijo el Señor; y el demonio, dando espantosos alaridos, exclamó: Qué tengo yo que ver contigo, Jesus, Hijo de Dios altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. ¡Qué! ¿Has venido acá á juzgarnos antes de tiempo (antes del día del juicio en el que serémos juzgados otra vez, no ya tanto por vuestro eterno Padre como por vos mismo)? Entonces preguntó Jesucristo al demonio, ¿cuál es tu nombre? Y respondió: Mi nombre es *Legion*, porque somos muchos. La legion romana en aquel tiempo constaba de seis mil soldados. ¡Desdichado energúmeno que era atormentado por el terrible poder, no solo de un demonio, sino de seis mil demonios! Jesucristo mandó que saliesen del hombre, no solamente el principal con quien hablaba, sino toda la legion, y el espíritu rebelde instaba mucho á Jesucristo que no les echase fuera de aquella region. Estaba todo aquel país habitado por paganos y Judíos apóstatas, y el Señor le habia abandonado á la tiranía del demonio, que ejercia allí su cruel imperio. Por esto el espíritu rebelde pedia con grande instancia á Jesucristo que no les echase de él, y sobre todo le pedia con toda su legion que no les mandase volver al abismo.

**Les permite entrar en una piara de puercos, que al momento se arrojan al mar.**

Habia allí paciendo al rededor del monte una gran piara de puercos, y los espíritus infernales le rogaban

diciendo: Envíanos á los puercos para que entremos en ellos. Todo lo preferian, hasta vivir en los puercos, á volver al infierno. Jesucristo se le otorgó, y saliendo estos espíritus inmundos del hombre que habian poseído por tanto tiempo, entraron en los puercos, que eran como dos mil, y todos se precipitaron con grande ímpetu en el mar y se ahogaron. Los que los apacentaban huyeron asombrados y fueron á dar cuenta á sus amos de un suceso tan terrible, los unos á la ciudad y los otros á las villas y aldeas vecinas.

Apenas se esparció la noticia, corrieron de todas partes á ver lo que habia sucedido, y fué tan grande la multitud que vino, particularmente de Gerasa, al encuentro de Jesucristo, que san Mateo no dudó asegurar que habia venido toda la ciudad. Cuando llegaron á su presencia, se hallaron al hombre de quien habia salido la legion de demonios sentado á los piés de Jesucristo, vestido y en su sano juicio. Tambien hallaron á su compañero de infortunio libro del espíritu maligno, y sentado, con su compañero, á los piés de Jesucristo. Los pastores no solo habian dicho lo ocurrido con los puercos, sino tambien que los dos endemoniados estaban ya libres de los espíritus malignos. Los discípulos de Jesucristo, los remeros de su nave, les pasajeros que iban en las otras naves y los que las dirigian, todos estos, á lo menos, habian presenciado los milagros que habia hecho Jesucristo y los referirian á la multitud. Estos milagros eran tan públicos y tan patentes, y estaban probados con tantos testigos de un modo tan manifiesto, que habria sido una locura de los Gerasenos tratar de negarlos.

**Espantosa ingratitud de los Gerasenos.**

Conviniéron todos en los portentos, y dejándolos aparte, solo se ocuparon de la pérdida de sus puercos. Temieron que Jesucristo curase otros endemoniados, de

los muchos que habia en su pais, y que enviase los demonios á ocupar el resto de sus ganados, que luego perecieran como los puercos. Se reunió toda la multitud, y en vez de suplicar al Salvador de los hombres, como los Samaritanos, que se quedase en su pais, le pidieron que saliese de él cuanto antes. Peticion no solo ingrata, sino hasta descortes, y que debió traer sobre los Gerasenos la obsecacion y el endurecimiento. Ellos estimaron en mas los puercos que el don de la fe. ¡Horrible blasfemia práctica! ¡Pero blasfemia que se está practicando por los avarientos todos los dias! Jesucristo los abandonó (¡abandono terrible!) y se volvió desairado, ó por decirlo mejor insultado, á su nave sin que le acompañase ni una sola persona de aquel desgraciado pais, fuera de los dos energúmenos que habia curado.

**Los dos energúmenos quieren seguir á Jesucristo, pero el Señor no se lo permite.**

Estos dos hombres no se habian apartado de Jesucristo desde que fueron curados, y le rogaban humilde y fervorosamente que les admitiese en el número de los publicadores de su santo Evangelio; pero Jesucristo se negó, acaso porque habian sido largo tiempo conocidos como hombres furiosos, y esto les quitaría aquella reputacion tan necesaria en los que habian de predicar el Evangelio por todo el mundo. El menos furioso parece que se volvió desde luego á su casa; pero aquel cuyo mal habia sido mas violento y cuya curacion era mas desesperada, no acertaba á separarse de su Bienhechor soberano y le rogaba con grande instancia que le dejase vivir siempre á su lado. Le amaba el Señor, y apreciaba mucho su reconocimiento; pero no le destinaba para ser un apóstol, sino un publicador de los prodigios que Dios habia obrado con él. Véte á tu casa, le dijo, véte á los tuyos y cuéntales cuánto ha hecho el Señor con-

tigo y cuánta misericordia ha tenido de ti. El amante Geraseno se separó, aunque con grande sentimiento, del lado de Jesucristo, y se volvió á su ciudad y familia, publicando cuanto habia hecho el Señor con él y mostrándose á todos como una prueba patente de su divino poder. No contento con esto, pasó de allí á Decápolis, ó las diez ciudades, publicando lo mismo, y todos se admiraban de lo que habia sucedido.

**Jesucristo se vuelve á Cafarnaun, y la multitud le sigue.**

Curados los dos infelices, de males en extremo terribles y humanamente incurables, el Médico divino volvió á embarcarse con sus discípulos y á pasar el mar dirigiendo su rumbo á la costa de Cafarnaun. Esta vuelta fué tan tranquila como tempestuoso habia sido la ida. Aun no habia llegado á dos dias la ausencia de Jesucristo, y ya le esperaba la multitud con grande ansia á la otra parte del mar. Cuando desembarcó, encontró la ribera llena de gentes que le recibieron con mil bendiciones y exclamaciones de alegría. El Señor volvió desde luego á predicar á las turbas el reino de los cielos, y despues de algunos dias, entró en su ciudad de Cafarnaun y en la casa de Pedro, donde habia curado á su suegra y donde acostumbraba hospedarse. Luego corrió la voz de que el Señor habia vuelto á la casa de Pedro; y ya de la multitud que habia venido con Él de la ribera, y ya de otra multitud de la ciudad y pueblos circunvecinos, se reunió un número tan grande, que no era posible acercarse á la puerta de la casa. El Señor les enseñaba, curaba los enfermos, y cuando llegaba la noche les despedía para darse á la oracion y al descanso. Al dia siguiente volvía la multitud mas aumentada, porque llegaban de los lugares y aldeas de la Galilea, y aun de la misma Judea, con el ansia de ser instruidos y favorecidos.

**Observan á Jesucristo los fariseos y doctores de la ley.**

Un día que el Señor estaba sentado enseñando, habia tambien sentados allí unos fariseos y doctores de la ley que habian venido de la Galilea, de la Judea y de Jerusalem con el fin de examinar sus palabras y observar sus acciones. La virtud del Señor obraba para sanarlos; pero ellos estaban incurables por su soberbia y envidia. El gran crédito que se habia adquirido Jesucristo les heria mucho, y solo buscaban ocasiones de desacreditarle y motivos para perderle, y podemos mirar este dia como el primero de la guerra que no cesaron de hacer á su divina persona, á su celestial doctrina, y á sus apóstoles y discípulos hasta que su nacion fué arruinada. Seguía Jesucristo enseñando en medio del concurso y rodeado de los fariseos y doctores, cuando un suceso admirable interrumpió su discurso y llamó la atencion de todos los oyentes.

**Cuatro hombres rompen el tejado de la casa en que estaba Jesucristo, bajan por la rotura un paralitico, le ponen á sus piés y Jesucristo le sana.**

Traian cuatro hombres un paralítico en su camilla para presentarle al Señor á fin de que le curase. Se acercaron á la casa é hicieron todos los esfuerzos posibles para penetrar por entre la muchedumbre y ponerle á los piés de Jesucristo, mas no les fué posible. Despues de haber probado la entrada por todas partes, sin poder conseguirlo, se les ocurrió subirle al tejado, y haciendo una abertura por la que cupiese á bajar el enfermo á su camilla, le descolgaron por ella hasta ponerle á los piés de Jesucristo. Viendo el Señor la fe del paralítico, y la gran caridad de los que le habian puesto á sus piés de un modo tan ingenioso, dijo al paralítico: Confía, hijo,

tus pecados te son perdonados. Estaban allí sentados, como hemos dicho, algunos fariseos y doctores; tambien habian concurrido algunos escribas, y todos comenzaron á pensar y decir en sus corazones, ¿quién es este que habla blasfemias? Quién puede perdonar pecados sino solo Dios? Viendo Jesus lo que pensaban dentro de sí, les dijo: ¿Porqué pensais esto en vuestros corazones? ¿Qué es mas fácil, decir al paralítico: perdonados te son tus pecados, ó hacer que se levante, tome su cama y ande? Pues para que sepais que el Hijo del hombre (Jesucristo) tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, dijo al paralítico: Levántate, toma tu cama y véte á tu casa; y levantándose al momento delante de ellos, tomó la cama, en que estaba postrado, y se fué á su casa dando gloria al Señor. El asombro se apoderó de todos, y todos glorificaban á Dios, y llenos de un temor santo, exclamaban: Maravillas hemos visto hoy, nunca tal cosa hemos visto; y daban gloria al Señor, que habia dado tal potestad á los hombres.

No se dice el efecto que la evidencia de este milagro hizo en los escribas y fariseos. Debiera haberles convertido, pero estaban ya muy prevenidos contra el Señor, como lo veremos en el resto de la historia de su vida mortal, y es de creer que quedaron tan obstinados como la estaban antes. La evidencia de la verdad en corazones corrompidos y soberbios no hace ordinariamente otro efecto que excitar en ellos la cólera y el desprecio, formar la obstinacion, y llevar por último término á la desesperacion. Las gentes sencillas fueron las que, viendo el portento, temieron y loaron á Dios por haber dado tal potestad á los hombres. Estas gentes aun no conocian en Jesucristo un hombre Dios, sino un puro hombre; bien que superior á sus grandes profetas, porque ninguno habia podido perdonar los pecados como acababa de hacerlo Jesucristo y de probarlo con la evidencia de un prodigio.

**Llama Jesucristo al publicano Mateo, y este le sigue.**

Después de haber obrado maravillas en casa de Pedro curando á los enfermos, instruyendo á los ignorantes y sanando al paralítico, volvió á la ribera del mar (Cafarnaun estaba muy cerca de ella). La multitud le seguía, y el divino Maestro la iba enseñando el camino del cielo. Cuando llegó á ella vió un hombre sentado en el banco (de los alcabaleros) llamado *Mateo* ó *Leví*, hijo de Alfeo, y le dijo : Sígueme; y levantándose, dejó todas las cosas y le siguió.

Pompeyo habiendo subyugado á los Judíos, como unos sesenta años antes del nacimiento de Jesucristo, los hizo tributarios. Cobraban estos tributos los naturales del país donde se adeudaban, y Mateo era de estos cobradores ó alcabaleros que los Judíos tenían por infames y llamaban publicanos, y también pecadores. Mateo, ocupado en este ejercicio, debió conocer mucho á Jesucristo y haber visto y oído los milagros que obraba en el mar y sus cercanías; pero aun cuando tuviese deseos de unirse con Él, su oficio, mirado con tanto desprecio, no le permitía intentarlo. Mas ahora que se ve llamado por Jesucristo, lo deja todo (en cuanto al afecto, y del modo posible en cuanto al efecto) y le sigue. La gracia había preparado á este verdadero Israelita, y la gracia le hace en un momento discípulo, apóstol y después historiador de la vida de su divino Maestro.

**Hace Mateo á Jesucristo un gran convite, al que asisten muchos publicanos y pecadores, y los fariseos le censuran.**

Mateo, ó sea Leví, hizo á Jesucristo un gran convite en su casa y asistieron á él muchos publicanos y pecadores, porque había muchos que le seguían. Estaban

estos sentados á la mesa con Jesucristo, y cuando vieron los fariseos que comía con ellos, decían á sus discípulos : ¿Porqué comé vuestro Maestro con los publicanos y los pecadores? Y oyéndolo Jesucristo, les dijo : No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Que fué decirles : según vosotros, no se deben encontrar los médicos solo son necesarios por los enfermos. Anadad, pues, anadió el Señor, y aprended qué quiere decir aquel texto del profeta : Misericordia quiero y no sacrificio, pues yo no he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores á penitencia.

**Los discípulos del Bautista preguntan á Jesucristo porqué no ayunan sus discípulos.**

Al salir del convite se llegaron á Jesus los discípulos de Juan, diciendo : ¿Porqué nosotros y los fariseos ayunamos con frecuencia, y no ayunan vuestros discípulos? Tenían los discípulos de Juan y los fariseos la costumbre de ayunar muchos días, á mas de los de precepto, costumbre laudable en la suposición que la vanidad, la ostentación y el deseo de distinguirse no destruyesen el mérito, lo que es muy creíble, particularmente en los fariseos que todo lo aprovechaban para su vanidad y su orgullo. Jesucristo, después de haber confundido antes á los que le censuraban porque comía con los pecadores, no se desdenó de contestar también á esta pregunta; pero lo hizo con parábolas, como acostumbraba cuando tenía que hablar á hombres mal dispuestos. ¿Por ventura, les dijo, podeis hacer que ayunen los hijos (compañeros) del esposo, mientras está con ellos el esposo? Ó ¿pueden los hijos de las bodas (los amigos del esposo) ayunar cuando está con ellos el esposo? Tiempo vendrá en que les será quitado el esposo y entonces ayunarán.

El esposo era Jesucristo, y los amigos y compañeros

sus apóstoles y discípulos. El Señor no quería que sus apóstoles y discípulos siguiesen las prácticas de los fariseos, ni las de los discípulos de Juan cuando se conformaban con las de los fariseos; pero no les hallaba bastante fuertes para llevar la severidad que trataba de establecer en su Evangelio. Después de la muerte del Esposo en una cruz y de su resurrección y subida á los cielos, era cuando quería que se entregasen á los ayunos y á aquella vida penitente que ha hecho, hace y hará siempre las delicias de su esposa la Iglesia.

Siguió Jesucristo hablándoles en parábolas y con semejanzas; ya de un vestido viejo remendado con paño nuevo, que rompe al viejo; ya de un vino nuevo echado en vasijas viejas, que no pueden sostenerlo; y ya del que acostumbrado á beber vino añejo no quiere beber del nuevo, diciendo: Mejor es el viejo. Jesucristo dijo todas estas parábolas sin explicar para que ellos hiciesen la aplicación que les convenia.

**El arquisinagogo Jairo viene á pedir á Jesucristo por su hija moribunda.**

Aun estaba hablándoles, cuando vino un arquisinagogo ó príncipe de la sinagoga, llamado *Jairo*, y arrojándose á sus piés, le adoraba y pedia con grande aflicción que entrara en su casa, porque tenia una hija única de casi doce años, y esta se estaba muriendo. Venid, Señor, le decia ahogado de pena, venid y poned vuestra mano sobre ella para que sane y viva; yo la dejé dando el último aliento, y habrá ya espirado; pero venid, y si hubiese ya muerto, pondréis sobre ella vuestra mano y vivirá. Era Jairo el primero que se habia atrevido á pedir á Jesucristo la resurrección de un muerto. Tan grande era su fe, y Jesucristo trató de premiarla. Se levantó y siguió á Jairo, pero era tal la multitud que le rodeaba por todas partes, que llegaban á oprimirle.

**Una mujer que padecia flujo de sangre, toca el vestido de Jesucristo y queda sana.**

Una mujer que padecia flujo continuo de sangre hacia ya doce años, y que habia padecido muchos trabajos en manos de muchos médicos y gastado cuanto tenia sin haber adelantado cosa alguna, antes bien habiendo empeorado, como oyese hablar de Jesucristo, llegó por detrás entre la mechedumbre y tocó su vestidura diciendo: Si logro tan solamente tocar su vestido, quedaré sana, y en el mismo momento que tocó la vestidura cesó el flujo de su sangre y quedó sana de su enfermedad. La que padecia esta mujer, á mas de serla vergonzosa, la hacia impura é incapaz de tratar con las gentes. Por esto, con mucho tiento y como á escondidas, se llegó entre la multitud á tocar por la espalda la ropa de Jesucristo.

Contenta la mujer, cuanto se puede pensar, al verse sana en un momento de una enfermedad de doce años, se aplaudia á sí misma de la inocente sorpresa que imaginaba haber hecho á Jesucristo, y solo pensaba en seguirle guiada de su agradecimiento, pero Jesucristo, que sabia el milagro que acababa de obrar su omnipotencia, vuelto á la multitud, decia: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Todo el mundo negaba, y la mujer se mantenía oculta entre la multitud, bajaba sus ojos y callaba. Entonces Pedro y los demás discípulos dijeron á Jesucristo: Veis, Señor, que por todas partes os oprime la multitud, y preguntáis: ¿quién me ha tocado? Sí, dijo Jesucristo: alguien me ha tocado, porque yo sé que ha salido virtud (curativa) de mí. La mujer, viéndose descubierta, vino temiendo y temblando, y arrojándose á los piés de Jesucristo, le confesó la verdad, y declaró delante de todo el pueblo la causa porque le habia tocado, y como habia quedado sana al momento. Entonces la dijo el Señor:

Confía, hija, tu fe te ha sanado, véte en paz, y vive sana de tu mal.

Eusebio, uno de los mas antiguos historiadores de la Iglesia, dice que esta mujer era gentil, natural de la ciudad de Paneades, y que en reconocimiento del beneficio que habia recibido de Jesucristo le erigió una hermosa estátua, la cual asegura el mismo Eusebio que la vió por sus ojos; y Sozomeno escribe que aun subsistia en tiempo del emperador Juliano. Algunos historiadores quieren que fuese la Verónica, aquella mujer que con tanto dolor como cariño limpió el sudor á su Bienhechor en la calle de la Amargura; y se la ha llamado *Hemorroísa* por el flujo de sangre que padecía.

**Muere la hija de Jairo, y Jesucristo la resucita.**

Aun estaba hablando Jesucristo con la mujer á quien acababa de curar de una enfermedad de doce años, cuando vinieron á decir al arquisinagogo que su hija acababa de morir y que no molestase mas al Señor. Por muy prevenido que estuviese este tierno padre para recibir con serenidad la noticia de la muerte de su hija, ella debió hacer una impresion muy profunda en su paternal corazon; pero Jesucristo, que habia previsto su pena, habia prevenido tambien su consuelo en estas breves y consoladoras palabras: No temas. Cree solamente, y tu hija vivirá; y luego siguió su camino con el arquisinagogo á la casa de este, acompañado de sus discípulos y rodeado de la multitud.

Cuando llegaron á ella, no permitió entrar consigo sino á Pedro, á Santiago y á Juan, y á los padres de la muchacha. Todos lloraban y se lamentaban de su muerte; pero Jesucristo luego que oyó el ruido de los que lloraban y daban grandes gemidos, y vió á los tañedores y gentes que con sus llantos y gritos hacian un gran ruido, les dijo: ¿Porqué haceis ese ruido y estais llorando? Reti-

raos, porque la muchacha no ha muerto, sino que está durmiendo; que fué tanto como decirles: Podeis retiraros, porque no es necesario vuestro acompañamiento para llevarla al sepulcro, porque yo la resucitaré como si despertara de un sueño; pero ellos no entendieron lo que decia el Señor, ni contaron con su poder infinito, y se burlaban de lo que habia dicho. El Señor hizo echar fuera á todos, y entrando juntamente con su padre, su madre y los tres discípulos en la pieza donde estaba la muerta, tomándola de la mano, la dijo: *Talitha cumi*, que quiere decir muchacha, levántate. Entonces volvió á ella su espíritu, se levantó y echó á andar; y mandó el Señor que la diesen de comer para manifestar que estaba enteramente sana. Los padres quedaron absortos al ver resucitada á su hija, y no sabian cómo manifestar su reconocimiento al Señor. Le bendecian, le alababan, le glorificaban, y no resonaba en toda la casa sino himnos y cánticos de gozo y alegría. Quería el Señor evitar los aplausos, y les previno que á nadie dijese lo que habia sucedido; pero luego lo publicaron, no solo delante de la multitud que rodeaba la casa, sino tambien en toda aquella tierra.

**Da vista á dos ciegos.**

Este prodigio que, segun sabemos, fué el primero que hizo Jesucristo de resucitar á un muerto, fué tambien el último que obró en Cafarnaun antes de emprender su segundo viaje á Jerusalem. Salió de la ciudad rodeado siempre de la multitud y se dirigió á la capital, no á jornadas largas, derechas y seguidas, sino haciéndolas cortas y tomando rodeos para predicar en los pueblos y ciudades del tránsito el Evangelio del reino de Dios, y curar todo género de dolencias y enfermedades. Como iba rodeado de la multitud, que anunciaba muy de lejos su paso ó su marcha; dos ciegos que estaban pidiendo

limosna en el camino por donde habia de pasar, se fueron tras de Él clamando y diciendo : *Hijo de David, tened misericordia de nosotros.* Jesucristo para probar su fe, ni aun dió señal de haberles oído; mas ellos no cayeron de ánimo; le siguieron hasta la casa en que habia de pasar la noche, y luego que se retiró la multitud, ellos se le acercaron, repitiendo su súplica y diciendo cada vez con mas ansia : *Hijo de David, tened misericordia de nosotros.* Entonces Jesus, fijando en ellos sus divinos ojos, les dijo : ¿Creeis que yo puedo haceros este bien? Sí, Señor, respondieron ellos llenos de fe y confianza; y acercándose á ellos Jesucristo, puso sus manos divinas sobre los ojos de ambos diciendo : *Hágase segun vuestra fe,* y fueron abiertos los ojos de ambos. Jesucristo les encargó, como á los padres de Talitha, que á nadie dijese lo que habia sucedido; mas ellos, saliendo de la casa, corrieron á publicar por todas partes el milagro que habia obrado en ellos el Señor, y el imponderable beneficio que habian recibido. Es preciso no olvidarnos en todos estos casos, que si la humildad pide el silencio para evitar la vanidad, el agradecimiento pide la publicacion del beneficio para no incurrir en la nota de ingrato. Jesucristo recomienda la humildad, encargandó el silencio, y los ciegos y padres de la resucitada cumplen con el deber del agradecimiento, publicando los beneficios.

#### Cura á un mudo y poseido del demonio.

Habiendo salido los ciegos publicando el portento por todas partes, luego le presentaron un hombre mudo y poseido del demonio. El Señor no quiso hacer esperar á este hombre el beneficio, como á los ciegos, sino que inmediatamente arrojó de él al demonio delante de la multitud, y habló el mudo. Todos se admiraron en gran manera al oírle, y decian : Jamás se vió en Israel cosa

semejante. Este lenguaje de verdad, de admiracion y alegría, se habria oído en cada uno de los milagros que obraba Jesucristo, si no hubiera tenido Israel doctores soberbios y fariseos hipócritas. Algunos de ellos se hallaron entre la multitud de los fieles, y poseidos del espíritu de soberbia y envidia contra Jesucristo, desesperados de verle hacer unos prodigios que no podian ni negar, ni imitar, inventaron una calumnia atroz y tuvieron el atrevimiento de publicarla diciendo : que Jesucristo era un hombre poseido, y que en virtud del demonio arrojaba los demonios. No ignoraba Jesucristo lo que estos impíos pensaban en su corazon contra Él, ni se le ocultaba lo que decian; mas esperaba otra ocasion mas oportuna para confundirlos, y no tardó en presentarse. Por ahora continuó su camino á Jerusalem, ejerciendo siempre los mismos oficios de caridad y de celo. Iban ya pasados algunos meses desde que Jesucristo habia entrado en el año treinta y dos de su vida mortal. Enviado á congregar las ovejas de la casa de Israel; deseaba traerlas todas al redil, y este era el motivo de su viaje; pero la ingrata Jerusalem anhelaba menos por oír su doctrina que por desacreditarla y quitarle la vida.

#### Perseguido el Bautista en la Judea, se retira á la Galilea.

Su Precursor el Bautista, que le habia predicado en la Judea y casi bajo de los muros de Jerusalem, no habia sido mirado con mejores ojos que Jesucristo. Fué visto Juan, es verdad, con admiracion al principio y aun oído con gusto; pero luego que se declaró de parte del Señor, se mudaron los ánimos. Los príncipes del templo y del pueblo, y los escribas y fariseos obligaron á Juan con sus malos tratamientos á que se alejase de la Judea, donde ellos dominaban. Entonces se retiró á la Galilea, esperando preparar al Señor un pueblo mas dócil, y así fué en efecto, como lo veremos en el discurso de esta his-

toria. Obligado el Bautista á salir de la Judea, fué á fijarse en la soledad de Salim, cerca de la ciudad de Ennon, mas abajo del mar de Tiberiades. Luego se adquirió allí una reputacion grande. Le miraban los pueblos como á un varon muy superior á los antiguos profetas, y se atraía á sí una multitud de fervorosos discipulos, de los cuales procuraba formar nuevos discipulos á su divino Maestro.

#### Prision del Bautista.

Herodes, tetrarca de la Galilea, en la que mandaba con autoridad de soberano, estimaba al Precursor, le oía con gusto y hacia muchas cosas por su consejo; pero Herodes era un príncipe demasiado corrompido para que pudiese conservar por mucho tiempo su estimacion á un hombre tan santo. La libertad con que el Precursor hizo llegar á los oidos de Herodes verdades amargas, le atrajo su resentimiento. Era Herodes un vicioso sin vergüenza, y un adúltero con descaro. Filipino, su hermano, había casado con un hija de Herodes, tetrarca de la Judea, llamada Herodías. Herodes se enamoró de ella, se la quitó á su hermano Filipino, y se casó con ella públicamente, escandalizando al país.

El Bautista no pudo sufrir este crimen y le reprendió muchas veces, diciendo: No, príncipe, no te es lícito tener la mujer de tu hermano. Desagradaban mucho á Herodes estos avisos que el celoso ministro no dejaba de darle, pero se contentaba con no hacer caso de ellos. El resentimiento y enojo de Herodías no fué tan contenido. Picada vivamente de que un solitario, como el Bautista, tuviese el atrevimiento de turbar su conciencia y acibarar el cumplimiento de sus pasiones, resolvió perderle, y para ésto buscaba sin cesar los medios. Aun no los había encontrado hasta aquí; pero cuando una mujer deshonesta, irritada y poderosa, solo espera la ocasion de deshacerse de un censor que la incomoda y molesta, ya

se pueden contar como cumplidos los deseos de su venganza. Herodes por el contrario, á pesar del disgusto que le causaban las reprensiones del Bautista, no acertaba á negarle su estimacion. Por otra parte veía la que hacian de él los pueblos, y conocia que cualquier atentado contra un hombre tan justo seria muy expuesto á una sublevacion. Se cansaba algunas veces de sufrir su intrepidez y su celo, pero luego volvía á respetar su virtud y admirar su santa osadía. Tímido y resuelto, injusto y equitativo, no sabía á qué determinarse. En esta incertidumbre tomó un temperamento, que siendo al parecer un rasgo de moderacion, le condujo al mayor de sus crímenes. Á fin de librarle de los furores de Herodías, le mandó poner en prision, como para custodiarle, y el Precursor se vió luego en una cárcel.

#### Cura Jesucristo al parálitico de la piscina.

Tal era el estado en que se hallaban las cosas del Bautista en la corte de Herodes, cuando Jesucristo entró en Jerusalem en ocasion de celebrarse una gran festividad, que se cree fuese la del Furin ó las Suertes, establecida en memoria de la protección que el Señor dispensó á su pueblo contra Aman, por medio de Ester y Mardoqueo, la cual se celebraba el día quince del mes último del año, y caía esta vez en sábado. Había en Jerusalem un estanque que llamaban *Piscina probática*. *Piscina*, porque debió servir al principio para conservar en ella peces vivos, y *probática*, porque se lavaban en ella las víctimas. Se llamaba tambien *Betsáida*, que quiere decir en hebreo *Casa de beneficencia*, porque recibían en ella los enfermos el beneficio de sanar de tiempo en tiempo de sus enfermedades. Tenía cinco pórticos, en los cuales yacían multitud de enfermos, ciegos, cojos, paráliticos... esperando el movimiento del agua; porque un ángel del Señor descendía en cierto tiempo á la piscina (Tertuliano